

cuba: ¿a qué se debe la campaña contra frei?

NICOLAS RIVERO •

Uno de los hechos que más intriga a la opinión democrática del continente es la sistemática campaña de injurias y calumnias que viene librando el primer ministro cubano, Fidel Castro, contra el presidente chileno Eduardo Frei, que en una época no muy lejana propugnaba el reingreso de la Cuba revolucionaria en la Organización de los Estados Americanos (OEA). Radio Habana transmite diariamente un programa de la Asociación de chilenos revolucionarios residentes en Cuba, titulado "Contra el reformismo burgués, la revolución del pueblo", en el cual se trata de convencer al continente que el único objetivo del gobierno demócrata cristiano de Frei —"la niña mimada del imperialismo"— es "salvar el capitalismo en Chile e impedir la revolución popular y el socialismo".

El líder revolucionario cubano, que no deja pasar una oportunidad sin injuriar a Frei, a quien llamó "prostituta" en su última diatriba, ha llegado hasta censurar a los países socialistas (comunistas) que tratan de prestar ayuda económica y asistencia técnica al régimen "pro-imperialista" de la democracia cristiana chilena. Coincidió esta crítica a los países

del campo socialista con la presencia en Santiago de una misión rusa de alto nivel para explorar las posibilidades de un pacto comercial y de asistencia técnica con Chile. Semanas antes, el ministro del trabajo chileno, William Thayer, había visitado Moscú.

Cuando se produjo el 13 de marzo último el primer ataque a Frei, calificándolo de "mentiroso y vulgar politiquero... a quien nada le asusta tanto como la revolución", más de un observador de la realidad política cubana afirmó que se trataba de una de esas explosiones furibundas de Fidel cuando es objeto de alguna crítica, que no tolera por ligera que ésta sea. Unos días antes, al referirse a los sangrientos disturbios en la mina "El Salvador", el primer mandatario chileno había afirmado que "la sangre derramada era la primera consecuencia de la Conferencia Tricontinental" celebrada en La Habana.

La Tricontinental (Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina) no habían recetado para Chile la lucha armada, como para otros países donde ya operaban guerrillas, sino una acción dinámica de las masas obreras para impedir, por medio de las llamadas "guerrillas huelguísticas", el éxito del famoso plan de "chilenización" del cobre, tan caro al presidente Frei. Aunque quizás la denuncia de la Tricontinental contribuyera al primer ataque a Frei, quien nunca lo había criticado y hasta mostraba simpatía por una apertura para Cuba en el sistema interamericano, la campaña contra el presidente chileno, comparable por su virulencia sólo a la que libra contra el imperialismo yanqui, debe responder a causas más profundas, ideológicas y de rivalidad personal por el liderato de la revolución latinoamericana.

Castro, que nunca pensó que la "revolución en la libertad" de la democracia cristiana chilena pudiera llegar a constituir para los pueblos latinoamericanos una alternativa a su "línea dura" revolucionaria, llegó a creer que el par-

tido democristiano podía sustituir al Frente de Acción Popular (FRAP), la derrotada coalición socialista-comunista que llevó al senador Salvador Allende (socialista) como candidato presidencial en las elecciones del 4 de septiembre de 1964, como instrumento de agitación política para hacer avanzar la revolución en Chile y en otros países del hemisferio. A esta conclusión llegó Castro no sólo por la actitud asumida por Frei en la OEA cuando la intervención militar de los Estados Unidos en Santo Domingo y su posición respecto a la hegemonía económica norteamericana en América Latina, sino también por sus conversaciones privadas con dirigentes demócratas cristianos que visitaban Cuba desde el triunfo de la revolución.

Lo curioso del caso ha sido que la novel organización democristiana de Cuba, dirigida por el joven revolucionario José Ignacio Rasco, ya empezaba por aquella época a discrepar no sólo de Castro por su creciente dependencia del comunismo internacional, sino también de los hermanos de filas chilenos demasiado generosos en los elogios al experimento revolucionario de la Isla. Sorpresivamente, en cambio, la izquierda democrática latinoamericana coincidía más con los democristianos cubanos en sus apreciaciones sobre el rumbo de la revolución cubana que cada vez más se inclinaba hacia soluciones marxista-leninistas. La marcha de los acontecimientos ha demostrado que la pasión revolucionaria chilena nubló un tanto la perspicacia política de algunos dirigentes del sector de izquierda de la democracia cristiana, como el diputado Patricio Hurtado, que han sido ahora expulsados o sancionados por los tribunales disciplinarios del partido de Frei.

La amistad del régimen castrista con el gobierno demócrata cristiano chileno fue efímera. El presidente Frei, después de su visita a la Europa occidental, se dio cuenta que necesitaba del apoyo financiero y técnico de los Estados Unidos para la "chilenización" del cobre y lle-

var adelante su amplio programa de reformas económicas y sociales. Castro pronto se convenció que Frei, sin entreguismo humillante, había escogido el camino del entendimiento con Washington y que nada podía esperar del gobernante chileno. Frustrado una vez más, decidió la campaña de injurias sistemática contra Frei en un momento en que todos los países del bloque soviético, con la Unión Soviética a la cabeza, están estrechando relaciones con Chile.

Sin pretenderlo, el dictador cubano ha aportado al mandatario chileno un gran servicio al permitirle una más precisa delimitación de su posición política en la lucha por la hegemonía del proceso revolucionario latinoamericano y ha tranquilizado la conciencia de muchos simpatizantes de la democracia cristiana en la América Latina y Europa que se encontraban un tanto perplejo de cierta ambigüedad del primer gobierno democristiano en el continente ante el primer gobierno comunista de América. ♦

américa latina: éxodo de profesionales

JOSE R. CASTRO •

LA prensa latinoamericana se ha estado refiriendo en editoriales y comentarios a la emigración de recursos humanos, concretamente de países de América del Sur como Argentina y Chile, a los Estados Unidos y Europa, hecho que perjudica ostensiblemente el desarrollo de los programas económicos y sociales, por cuanto la ausencia de técnicos obstaculiza la preparación de un planeamiento adecuado y de todos los estudios previos a la concreción de los planes en que se encuentran empeñados los dirigentes de América Latina.